

2ª. *Todo texto literario es una captación de lo otro o del otro.*

Una de las ideas más típicamente modernas asociadas a la literatura pasa por afirmar que ésta es una forma de empatía que nos permite ponernos en la piel del otro, experimentar ser otros nosotros mismos. La vida cotidiana puede ser limitada y estar llena de momentos poco significativos, pero la literatura amplía sus límites y nos da acceso a un sentido de la vida más rico, menos atado a las contingencias de lo cotidiano. En ese sentido, nosotros pensamos hoy que la literatura admite un grado de polifonía tal que posibilita una considerable complejidad psicológica, incluso a la hora de remozar motivos de larga tradición.

Partamos una vez más de un ejemplo moderno para luego proceder de manera retrospectiva. Esto es lo que sucede en el capítulo «La sombra del pasado» de *El Señor de los Anillos*, cuando Gandalf vuelve a Bolsón Cerrado tras la partida de Bilbo con la sospecha de que el anillo que le obligó a dejar a su sobrino Frodo es algo más que un mero objeto de adorno:

Frodo lo sacó del bolsillo del pantalón, donde lo guardaba enganchado a una cadena que le colgaba del cinturón. Lo soltó y se lo alcanzó lentamente al mago. El anillo se hizo de pronto muy pesado, como si él mismo o Frodo no quisiesen que Gandalf lo tocara.

Gandalf lo sostuvo. Parecía de oro puro y sólido.¹

Se trata de un pasaje muy interesante en el que Tolkien, a través del símbolo del anillo, nos plantea un problema que sólo se sugiere, sin que llegue del todo a resolverse en el texto. Si nos fijamos, no hay manera de saber con seguridad si cuando Frodo saca el anillo del bolsillo para extenderse a Gandalf, éste pesa objetivamente o si simplemente a Frodo le parece que pesa. Estamos así ante un dilema que tiene miga, entendido en la lógica maniquea de una novela como *El Señor de los Anillos*: ¿existe el mal fuera de nosotros, de manera objetiva? En ese caso, el anillo sería objetivamente pesado; ¿o por el contrario el mal es algo interno, que está en nuestra naturaleza? En ese caso, en cambio, a Frodo le parecería que pesa.

Pero la simbología sobre el anillo no se la había inventado Tolkien, por más que éste la conociese muy bien. Entre las tribus germánicas que invadieron el Imperio Romano existía una mentalidad mágica en torno a los metales: el guerrero que derrotaba a su enemigo le arrebatava los brazaletes, anillos y joyas que poseyese, dado que se supone que a través de ese rito se producía una transferencia de fuerza desde el vencido hacia el vencedor. Si el jefe de la tribu era magnánimo, regalaba a sus guerreros parte de esas joyas como símbolo de generosidad. Esta simbología la podemos apreciar sin demasiada dificultad, por ejemplo, en este pasaje de *Beowulf*, en el que el que el héroe gauta, tras derrotar al monstruo Grendel, es recibido en la corte del rey Hródgar:

Al banco marchó que ocupaban sus hijos,
Hrédric y Hródmund, allá acompañados
de jóvenes héroes; estaba sentado
con ambos hermanos el bravo Beowulf.
Tras haberle invitado a beber en la copa

¹ J. R. R. Tolkien, *El Señor de los Anillos*, Barcelona, Minotauro, 1993, pág. 63.

con buenas palabras, dos brazaletes
de oro trenzado la reina le dio,
una cota de malla y también un collar
como nunca escuché que lo hubiese en el mundo.
No he sabido jamás de una pieza mejor,
a no ser cuando Hama al brillante reducto
llevóse el collar de la gente brisinga,
la joya excelente: evitó la querella
que urdió Ermanarico y buscó paz eterna.
Con este collar fue Hyglac el gauta,
el nieto de Swérting, a su última lucha:
al pie de su enseña feroz defendía
el botín que ganó. Buscóse su muerte
al llevarle batalla con loca arrogancia
a la gente frisona; les fue por los mares
el fuerte monarca teniendo a su cuello
la pieza adornada. Con su escudo cayó. [vv. 1188-1209].²

No es casual en absoluto este intercambio de metales, anillos, collares y joyas de todo tipo, en tanto el texto describe el encuentro de un grupo de grandes guerreros según los códigos que antes indicábamos. De hecho, tampoco es casual que el epíteto épico de Beowulf sea «generoso en anillos».

Pero, aunque partan de un mismo objeto como símbolo, el anillo, lo cierto es que el texto de Tolkien y el fragmento de *Beowulf* guardan algunas diferencias más que significativas. No olvidemos que, al fin y al cabo, lo de Tolkien es una novela y en tanto tal se permite desarrollar desde el punto de vista psicológico un complejo problema. El anillo, en ese caso, es un símbolo de la contradicción entre lo externo y lo interno, pero no ocurre exactamente así en el caso de *Beowulf*, donde las joyas representan inequívocamente la transferencia de fuerzas entre guerreros. En este segundo caso, y dado que las joyas, los

² *Beowulf y otros poemas anglosajones. Siglos VIII-X* (Luis Lerate y Jesús Lerate, eds.), Madrid, Alianza, 1999, pág. 61.

anillos, no tienen una interpretación ambigua, sino unívoca, estamos ante un uso más cercano a la alegoría que al símbolo.

Y eso delata otro rasgo importante a la hora de entender la distancia que nos separa de los textos medievales: lo que para nosotros pueden ser conflictos interiores, ambiguos y llenos de contradicciones (simbólicos), en las producciones literarias del Medievo constituirá siempre el encuentro externo de fuerzas objetivas (alegóricas). En la alegoría existe una correspondencia lógica y muy estricta entre el símbolo y lo simbolizado, así como una presencia muy potente del razonamiento por semejanza. Pasamos así al tercer punto de este apartado.